

«Un peregrino real: Diego de Salazar (S. J.) y el voto de Felipe II»

Jacobo Sanz Hermida
Universidad de Salamanca

... Todo lo que deseaba de hacer, luego como sanase, era la ida de Jerusalén, como arriba es dicho, con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios suele desear hacer.

Con esta palabras recogía el padre Luis González de Cámara los santos propósitos que movían a san Ignacio a peregrinar a Jerusalén a fin de hacer realidad aquel mensaje que tantas veces había leído en la *Vita Christi* del Cartujano: «Santo e piadoso ejercicio es por cierto contemplar la tierra santa de Jerusalén...»¹. Como es sabido la peregrinación jerosolimitana, llevada a cabo con extrema austeridad, se convierte en uno de los episodios más trascendentales de la vida del santo jesuita, pese a las múltiples penurias que debió sortear durante su periplo. No es de extrañar, por tanto, que cuando apenas medio siglo más tarde se encomienda a un humilde jesuita, el padre Diego de Salazar, peregrinar a los santos lugares, indique halagado y sorprendido el escogido:

... Y aunque mucho tiempo antes avía desseado hazer este camino a pie o como la obediencia más le pluguiese, pero, por ser tan lexos y por no merecerlo yo, nunca se me avía concedido, hasta que agora, sin pedirlo, y aún sin pensarlo ni poder pensar ni imaginar tal cosa, se me ordenó y mandó de parte de su Magestad y de mis superiores lo hiziese².

¹ Cito la *Autobiografía* por la edición de la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1947, 136. Para la posible influencia de la lectura del Cartujano, véase la página 134, nota 18.

² *Libro de las peregrinaciones del cathólico Rey don Philippe segundo de gloriosa memoria, que mandó hazer al padre diego de Salazar Marañón, de la compañía de Jhesús por la salud, vida y felice suççession de su querido y amado hijo...*, (British Library, Egerton 311), fol. 4r.

Diego de Salazar, en el siglo Diego de Porres Marañón, había nacido en Cuenca en 1539 en el seno de una familia noble. Criado «en toda Christiandad» a decir del padre Nieremberg, estudió en la Universidad de Alcalá, viviendo al servicio del cardenal Mendoza. Parece ser que, como otros jóvenes de su edad, desperdició su mocedad en ruines conversaciones, alejado de edificantes sermones y lecturas provechosas. A los dieciocho años, tras recibir varios avisos divinos, comenzó a enderezar su vida, y decidió recogerse en alguna religión que le permitiera salvaguardar la salud de su alma. Después de una novena al santo Crucifijo de Burgos en 1560 decidió «pedir la Compañía» al padre Manuel López, rector del Colegio de Alcalá. Tras pasar «todas las experiencias que usa la Compañía con todo fervor» hizo los votos y comenzó sus estudios de Artes y Teología en Plasencia y Ocaña respectivamente. Una vez licenciado, regresó al Colegio de Alcalá en donde se ocupó de confesar a la gente de la Villa a la vez que cuidaba la Congregación de la Anunciata³.

Corría el año de 1587, y el joven príncipe don Felipe enfermaba durante la semana santa de sarampión en El Escorial. Tras una delicada convalecencia asiste en Toledo en compañía de su padre, Felipe II, y sus hermanas a la recepción de las reliquias de santa Leocadia, que venían de Mons⁴. Contribuyó tenazmente a la recuperación de este santo cuerpo el jesuita Miguel Hernández, que por aquel entonces «asistía en Flandes a la conversión de los herejes, y ayudaba a los fieles en el ministerio de nuestra religión, por orden del padre Francisco de Borja, general de la Compañía de Jesús, en el gobierno del Duque de Alba y en el del Duque de Parma»⁵. Amén del interés personal del rey Próspero por asistir a un acto tan deseado, la presencia real venía a rendir tributo a la providencia divina por la recuperación del joven heredero. Y no era para menos. La repentina muerte del príncipe don Diego Félix, acaecida el 21 de noviembre de 1582, convertía inesperadamente al cuarto y último hijo varón de Felipe II y de la reina doña Ana en el heredero de la Monarquía hispana. Después de los precoces y lamentables fallecimientos del príncipe don Carlos (1563) y don Fernando

³ Para esta breve nota biográfica sigo el tomo cuarto de las *Vidas exemplares y venerables memorias de algunos Claros Varones de la Compañía de Jesús* del padre Juan Eusebio NIEREMBERG, Madrid, 1647, 321-332. Tengo asimismo a la vista la *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Tome V, Bruxelles-París, 1894, 514-515 de Carlos SOMMERVOGEL; y la reseña que le hace Francisco Borja de MEDINA en el *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Bibliográfico-Temático*, IV, Roma-Comillas, 2001, 3468-3469.

⁴ Manuel LACARTA, *Felipe III*, Madrid, 2003, 26.

⁵ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe Segundo, rey de España*, III; Madrid, 1877, 75. La traslación se realizó con un gran aparato festivo como ha subrayado Julián GALLEG0 en su *Visión y símbolos en la pintura del Siglo de Oro*, Madrid, 1972, 169.

(1578), y del infante don Carlos Lorenzo (1575), el joven don Felipe, nacido en Madrid el 14 de abril de 1578, era jurado, a causa de su precaria salud, apresuradamente como heredero el 30 de enero de 1583, por los representantes de los Tres Estados portugueses en Paços da Ribeira, la residencia del rey Prudente en Lisboa. Posteriormente Castilla (noviembre de 1584) y Aragón (marzo de 1585) otorgarían asimismo su juramento.

La salud del príncipe fue siempre motivo de especulación y preocupación en la corte, especialmente por su padre. En los planes de Felipe II no parecía hallarse el engendrar un nuevo hijo varón, pese a que el joven Felipe era de espíritu animoso, pacífico en extremo, de «débil constitución física, resultado de las numerosas enfermedades que sufrió y a sus malos hábitos alimenticios»⁶. De ahí que los esfuerzos del rey para salvaguardar su dinastía se encaminaban primordialmente a proteger la endeble salud de su único hijo. Así, cuando el príncipe Felipe enferma de sarampión, el rey hizo colocar rápidamente en su aposento una espina de la santa corona que le enviara Sixto V⁷. Esta devoción, cuando no obsesión por el culto a las reliquias, que dio lugar a su famosa lip-sanoteca escurialense, se transmitió al joven heredero, según cuenta con detalle González Dávila:

... Y salió en esta veneración tan gran discípulo el Príncipe, que dice García de Loaisa que, estando en el Escorial, bajaba a visitar las reliquias, y puesto de rodillas y la gorra quitada, después de haverlas adorado, limpiaba el polvo de los vasos que guardaban las reliquias de los Santos; y esto fue mucho más, quando llegó a la Corona, mostrándose más devoto y mayor venerador de este culto, contra lo que los hereges de nuestro tiempo profesan⁸.

Y continúa nuestro cronista aportando el dato del encargo hecho por el rey a Diego Salazar:

Por este tiempo, considerando el padre la poca salud del Príncipe, para que Dios se la diese y prosperase en dichosa sucesión la estabilidad de sus católicos reynos, acordó de embiar a visitar los Santuarios más celebres de las Coronas de España, Italia, Imperio de Alemania, Jerusalén, Palestina y de la tierra de Egypto, a suplicarles con humildes ruegos y liberales limosnas oyesen su petición. El

⁶ Antonio FEROS, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, 2002, 51.

⁷ Véase el utilísimo artículo de Juan Manuel DEL ESTAL, O.S.A., *Felipe II y su archivo hagiográfico de El Escorial*, in *Hispania Sacra*, XXIII (1970), 193-335.

⁸ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del inclito monarca, amado y santo don Felipe Tercero. Obra póstuma...*, Madrid, 1771, 19.

escogido para tan santo viage fue el padre Diego de Salazar, de la Compañía de Jesús, varón de muy señalado espíritu⁹.

En la elección regia de este religioso medió el consejo del que fuera maestro del príncipe, el limosnero mayor, García de Loaysa, según se recoge en el capítulo dedicado a nuestro jesuita en la *Historia anual y necrológicas de la provincia de Toledo*:

Tratando desto con su capellán y limosnero mayor, García de Loaysa (que después fue Arçobispo de Toledo), por su consejo y persuasión, escogió para esta sancta romería tan larga al padre Diego de Salazar, el qual, quando lo supo, se alegró sumamente, y no se artava de dar graçias a Dios por tan grande beneficio y merced como en esto le hazía¹⁰.

El padre Diego de Salazar inició una larga peregrinación que comenzaba el 22 de junio de 1587 y concluía a finales de 1592. Una primera jornada la dedicó a visitar uno de los santuarios más notables de la cristiandad, la Iglesia del Apóstol Santiago. Durante su peregrinación, cuyo itinerario fue hábilmente trazado por Loaysa, Salazar debía anotar todas aquellas particularidades que en su opinión fueran dignas de memoria, y formalizarlas por escrito a instancias del propio monarca.

Madrid, Illescas, Toledo, Ávila, Salamanca, Zamora, Monterrey y Orense fueron las ciudades recorridas antes de alcanzar Santiago de Compostela. De regreso Betanzos, el Monasterio de San Pelayo, León, Burgos, Palencia, Abadía de Husillos, Valladolid, Segovia y de nuevo Madrid. Este peregrinaje a Santiago de Galicia y otros lugares de España, que duró cerca de tres meses, quedó consignado en la primera parte de su *Libro de las peregrinaciones del cathólico rey don Philippe segundo de gloriosa memoria, que mandó hazer al padre Diego de Salazar Marañón, de la compañía de Jhesús, por la salud, vida y felice successión de su querido y amado hijo y rey nuestro señor, don Philippe terçero,*

⁹ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Monarquía de España...*, ed. cit., 19.

¹⁰ «De la vida y muerte del Padre Diego de Salazar» (capítulo 159), *Archivum Romanum Societatis Iesu*, Tolet. 37, doc. 40, fol. 272v. Salazar siempre consideró la mediación divina de tal alta empresa, según señalaba el padre NIEREMBERG: «la qual, según el estava persuadido, puso en el coraçón del Rey Felipe Segundo, que embiasse a un religioso a peregrinar por todos los Santuarios de España, que se ofreciesen en el camino de Santiago de Galicia, para alcançar juntamente con este medio, por la intercesión de los Santos, de Dios nuestro Señor la salud por su Magestad, y los buenos successos en negocios que traía entre manos. Escogióse para esto el Padre Diego de Salzar, y él lo tomó por singular misericordia de Dios, por la gran piedad y devoción que siempre tuvo a los Santos y sus cosas» (ed. cit., 322).

que vive y viva muchos años. Dividido en seis querpos: primero al apóstol Santiago, santos de Galicia, Asturias y Castilla la Vieja; 2º, 3º, 4º a algunos otros de España, a los santos y santuarios de Roma y toda Ytalia y algunos de Alemania. 5º y 6º a la ciudad santa de Hierusalén, lugares sagrados de nuestra redemción, a toda la Palestina y tierra de Egipto. Obra en su origen en dos volúmenes que por desgracia conservamos incompleta, pues tanto el original, que se guardaba en el Colegio de Alcalá, como la copia encomendada para Felipe II¹¹, que consultó Nicolás Antonio en los Archivos reales¹², han desaparecido.

No obstante conocemos un copia con la primera parte, (peregrinación a los santuarios españoles e italianos) custodiada en la British Library (Egerton, 311). El manuscrito, pese a su mal estado –posee numerosas pérdidas de papel–, resulta de gran interés pues la abundancia de tachaduras, adiciones y glosas marginales parecen indicarnos que se trata de una versión de trabajo ampliamente revisada (¿quién sabe si no nos encontramos ante el autógrafo?), incluso que pudo barajarse su estampación, como parece indicar las rúbricas, mano del escribano de cámara, que se hallan en los rectos de todos los folios. Otra copia manuscrita, en este caso traducción italiana, se conserva en la biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid (Ms. 9/2365) bajo el título, *Itinerario en italiano por el padre Salazar en tres tomos*, en el que se recoge el peregrinaje italiano y parte del viaje a Jerusalén, sacada a luz por los padres Francisco Borja de Medina y José Martínez de la Escalera¹³. De ambos manuscritos se ha ofrecido cumplida información de su contenido y una breve sinopsis en el volumen LX de las *Monumenta Missionum Societatis Iesu* dedicado a las *Missiones Orientales*¹⁴.

¹¹ Probablemente esta copia regia debió de ser la utilizada por el cronista GONZÁLEZ DÁVILA: «He leído en su original la mayor parte de la peregrinación, escrito por mandato de aquel grande y religioso Monarca», *Monarquía de España...*, ed. cit., 19. Por su parte el padre NIEREMBERG resume la peregrinación de Salazar por la copia conservada en el Escorial: «...dio a escribir un itinerario de tomo el camino que avía hecho quando fue a Jerusalén..., el qual se puso en la librería magnificētissima de S. Laurencio el Real, de cuyo original se ha sacado mucho de lo que aquí tengo escrito» (*Vidas exemplares y venerables memorias de algunos Claros Varones de la Compañía de Jesús...*, ed. cit., 331):

¹² *Bibliotheca Hispana nova sive Hispanorum Scriptorum qui ab anno MD ad MDCKXX-XIV floruerē notitia*, I, Madrid, 1783, 313.

¹³ En el exterior del códice aparece la siguiente anotación: «Libro 4 del itinerario». En la hoja de guarda: «Itinerario en italiano (tachado) por el padre Salazar en 3 tomos. Doscientas y setenta y ocho hojas»; y la nota moderna a lápiz: «Itinerario en italiano por el padre Salazar, son 8 tomos. Fines del s. XVI». Aunque desconocemos el nombre del trasladador y cómo llegó a los fondos de la Academia de la Historia, es digno de ser destacado el hecho mismo de que la peregrinación de Salazar fuera objeto de traducción, con lo que implica su difusión en otra lengua para otro público receptor, fácilmente del entorno de la orden jesuítica.

¹⁴ Roma, 1994, 68-74 y 143-171.

En sus notas a su peregrinación por España, Salazar muestra guiarse constantemente por la relación que el cronista Ambrosio de Morales había realizado algunos años antes, en 1572, a los antiguos reinos de León, Galicia y Asturias, también comisionado por Felipe II. Como es de sobra sabido, Morales debía recabar información sobre las reliquias de santos, sepulcros reales y libros antiguos de los monasterios e iglesias que encontrase en su periplo a fin de integrarlos en la lipsanoteca, panteón y biblioteca reales de El Escorial. Después de un largo año, el Cronista entregó una cumplida relación al monarca:

Acabé de dar relación de todo el Santo Viage por mandado de Su Majestad al doctor Velasco, sábado último de febrero 1573, víspera del santo Ángel de la Guarda, en la sala del Consejo de la Guerra, que está en la mesa de la Escalera de Palacio. Domingo siguiente, primero de marzo, día del santo Ángel, di relación del Santo Viage en suma a Su Majestad del Rey nuestro señor, en su alcoba a la tarde. Acabé de entregar al Secretario Antonio Gracián toda esta relación del Santo Viage hasta este quaderno postrero, viernes veinte de Noviembre del mismo año de 1573. Sea nuestro Señor alabado por todo¹⁵.

Sabemos que esta relación circuló en copias manuscritas abundantemente hasta que en 1765 el padre Enrique Flórez la da a la imprenta. Una copia de las cuales, quien sabe si la entregada al propio monarca, debió de utilizar Salazar para contrastar sus impresiones con los datos que allí se ofrecían. Así a lo largo de la relación de su peregrinaje encontramos numerosas referencias del tipo: «Morales dice haber visto»; «como pretende probar Morales»...¹⁶. Por su parte Salazar ampliaba con creces los templos y santuarios descritos por Morales, incluyendo (sin lugar a dudas es su mayor aportación) pormenorizada noticia de las reliquias que se conservaban en los diferentes colegios de la Compañía.

Entre la primera jornada por las tierras españolas, y su segunda salida a «los más principales santuarios de toda Italia, algunos de España, de Alemania y otras partes hasta los de la tierra sancta y la ciudad sancta de Hierusalem», transcurrió medio año (llega a Madrid el 17 de septiembre de 1587 y parte el 21 de marzo de 1588), que de seguro debió de dedicar a redactar las notas que había compilado para informar al rey y a preparar el largo viaje que pretendía llevar a

¹⁵ *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II, a los Reynos de León y Galicia y Principado de Asturias*, Madrid, 1765, 199.

¹⁶ Se sirve asimismo de otras autoridades como el padre Juan de Mariana que, como es sabido, denunciará entre otros el tráfico internacional de reliquias catacumbales surgido tras el Concilio de Trento.

cabo¹⁷. El mismo Salazar nos informa de que durante este tiempo le aquejó una grave enfermedad que le obligó a estar convaleciente durante algunas semanas, deponiendo constantemente su ánimo, hasta que:

embiando a pedir a Alcalá algunos libros, me enviaron (sin yo pedir ni nombrar tal cosa) la jornada de Hierusalem o el libro escrito en español que trata de ella y de todos aquellos lugares santos, de lo qual empecé a concebir nuevas esperanzas de que Nuestro Señor debía de querer y pretender este fin, pues tomava (como suele siempre según la suave disposición de su divina providencia) los medios tan propios y proporcionados¹⁸.

Se refería seguramente al viaje del franciscano fray Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Sancta según la disposición en que en el año de mil y quinientos y treinta el auctor la vio y paseó*, impreso por primera vez en Alcalá de Henares por Miguel de Eguía en 1533 y que gozó de numerosas ediciones en el Quinientos (quizá manejaría la edición alcalaína de 1584). El envío de este libro no sólo confortaría su espíritu y elevaría su estado anímico, sino que además le permitiría viajar imaginariamente a Jerusalén. Por otra parte, la obra de Aranda, como nos ha recordado no ha mucho Nieves Baranda, presta especial atención a las reliquias y *mirabilia*, temas ambos que también serán objeto de minuciosa descripción por parte del jesuita¹⁹.

El 21 de marzo de 1588, como ya se ha señalado más arriba, Salazar parte de Madrid a Alcalá con dirección hacia Valencia por Cuenca y de allí a Barcelona, donde llegó el 14 de abril, jueves santo, a 14 de abril, hizo una novena la Iglesia mayor y visitó Monserrate, a san Narciso de Girona y «la cueva donde nuestro Padre san Ignacio hizo penitencia en Manresa»²⁰. El cinco de junio se embarcó hacia Niza. De Niza a Milán, Foligni, Asis, Montefalco y al fin alcanza Roma el 17 de octubre. En la ciudad de los Papas estuvo durante tres meses, hasta el 14 de enero, visitando los templos y adorando sus preciosas reliquias.

¹⁷ «...fui a dar cuenta a su Magestad de la primera que me mandó hazer a Sanctiago de Galicia y otros lugares de España píos y santos», *Libro de las peregrinaciones del cathólico Rey don Philippe segundo de gloriosa memoria...*, op. cit., fol. 108r.

¹⁸ *Libro de las peregrinaciones del cathólico Rey don Philippe segundo de gloriosa memoria...*, op. cit., fol. 108v.

¹⁹ Nieves BARANDA, *Materia para el espíritu. Tierra Santa, Gran reliquia de las Peregrinaciones (siglo XVI)*, in *Via Spiritus*, 8 (2001), 7-29, y en especial 23-26.

²⁰ *Libro de las peregrinaciones del cathólico Rey don Philippe segundo de gloriosa memoria...*, op. cit., fol. 120v.

Varios meses más por Italia hasta que el 12 de septiembre de 1590, tras borrascas y penalidades varias, llega a Jerusalén. Y de nuevo de regreso a España.

El 9 de diciembre de 1592, tras casi cinco años de peregrinaje, Salazar, según nos relata su biógrafo, el padre Nieremberg:

Dio cuenta de su jornada a su Magestad, y repartió al Rey, Príncipe, Emperatriz e Infanta, a cada uno dos imágenes que avían tocado a muchas reliquias, y a los lugares de tierra santa y a cada uno su redomita del agua del Jordán²¹.

Sabemos por Gil González Dávila que Felipe II había mandado expresamente a Salazar «que trajese algunas botijas de agua del río Jordán, del lugar donde fue Jesú-Christo bautizado, para que el Príncipe, teniendo fe y esperanza en el Señor, que allí fue bautizado, bebiendo en ella, sanase»²². Pues bien, cuando Salazar llega a Madrid se percata de que el agua que traía del Jordán se había enturbiado de tal forma «que no podía parecer delante de hombres; no sin gran pena, por ver perdido el fruto de sus trabajos. Hizo sus diligencias quantas pudo con hombres prácticos y distiladores de aguas, para que la aclarasen, más ninguno pudo ni supo»²³, de forma que tras encomendarse a la divina providencia decidió echar dentro de las vasijas «un pedazo de Agnus Dei de los de la tierra santa, y tocándola cinco veces con la punta de una vara que traía para su Alteza de la ribera del mismo río donde Nuestro Señor fue bautizado... luego al día siguiente la halló clara como deseaba»²⁴. Acción milagrosa que de alguna manera se convirtió en un elemento recurrente a lo largo de una larga peregrinación de la que Salazar se encargó de anotar detalladamente las «dificultades y peligros de que Dios le libró, y las inmensas misericordias que con él usó, hasta hazer en él beneficios sobrenaturales y milagrosos, por intercesión de sus Santos y virtud de sus reliquias»²⁵.

²¹ *Vidas exemplares y venerables memorias de algunos Claros Varones de la Compañía de Jesús...*, ed. cit., 328. NIEREMBERG aprovecha además para dedicar un capítulo a las «Cosas raras y milagrosas que obró por intercesión de la Virgen y devoción de las reliquias».

²² *Monarquía de España...*, ed. cit., 19.

²³ *Vidas exemplares y venerables memorias de algunos Claros Varones de la Compañía de Jesús...*, ed. cit., 328

²⁴ *Vidas exemplares y venerables memorias de algunos Claros Varones de la Compañía de Jesús...*, ed. cit., 328

²⁵ *Vidas exemplares y venerables memorias de algunos Claros Varones de la Compañía de Jesús...*, ed. cit., 331.

Conocemos de sobra la obsesión que Felipe II tenía por el coleccionismo de reliquias²⁶, que le llevó, como ha subrayado Bouza Álvarez, a desarrollar «una incansable actividad diplomática fuera de sus reinos, al tiempo que ordenaba una búsqueda diligente en el interior de los mismos», como lo atestiguan, entre otras, relaciones como la de Ambrosio de Morales o la de Salazar. Así, «desde 1571 hasta 1611, se realizaron ocho solemnes *entregas* de reliquias al monasterio. La más copiosa fue la séptima, procedente de Alemania, ocurrida el 14 de junio de 1598 y que dio lugar a una importante procesión, efemérides pasada al lienzo por Bartolomé Carducho». Con el tiempo el rey intentó incluso obtener del Papa la institución de una «fiesta de las reliquias» con octava, misa y oficios propios, que se celebrará por primera vez en 1617, durante el reinado de Felipe III. Ya en 1621, Felipe IV, obtendrá un privilegio de jubileo plenísimo y perpetuo para dicha fiesta²⁷. En este contexto de fervor hacia las santas reliquias del rey Próspero y sus descendientes hay que situar la obra de nuestro jesuita.

No obstante, cabe preguntarse, pues, si en el fondo la peregrinación de Salazar no debe ser interpretada no sólo como un viaje de visita a los santos lugares y sus templos para rendir adoración a sus imágenes y reliquias, sino también como una nueva legacía del rey Prudente con la que poder recabar noticia verdadera de la ubicación de dichas reliquias, con el fin de intentar negociar su posesión, hallándonos con ello ante lo que podríamos considerar como un «informe encubierto»²⁸. Pues de hecho sabemos, como la historia posterior

²⁶ Para el cronista de la orden de san Jerónimo, el padre José de Sigüenza, esta veneración y reverencia que tenía Felipe II por las santas reliquias se manifestaba en «la codicia con que las mandaba buscar por todo el mundo» y por «la avaricia con que las guardaba». Véase la *Fundación del Monasterio de El Escorial por Felipe II*, (III parte de la *Historia de la Orden de San Gerónimo*) Madrid, 1927, 221 y ss.

²⁷ José Luis BOUZA ÁLVAREZ, *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, Madrid, 1990, 35-36. Para esta notable entrega de reliquias, revítese el artículo de Juan Manuel DEL ESTAL, O.S.A. *Curioso memorial del mayor traslado de reliquias de Alemania al Escorial (1597-1598)*, in *Monasterio de San Lorenzo el Real el Escorial en el cuarto centenario de su fundación (1563-1963)*, Madrid, 1964, 404-449.

²⁸ Aunque se trata de una hipótesis que no he podido documentar, pese a haber consultado numerosos legajos en Simancas y en el Archivo Histórico Nacional, lo cierto es que existen indicios que parecen justificar tal afirmación: en la peregrinación de Salazar encontramos numerosas referencias a los disfraces y estratagemas que debe pergeñar durante su peregrinación para no descubrirse sin que exista justificación mayor. Tampoco sabemos qué otros negocios se le encomiendan, según él mismo indica justificando su peregrinación al comienzo de su Libro: «... Pues para ello fui elegido por instrumento, aunque indignísimo y de el mayor mejor y más próspero suceso que en esto se pretendía, que era la salud y larga vida de la Magestad Católica de el Rey, nuestro Señor, de

lo confirma, que algunas de las recomendaciones compiladas por Morales en su *Memorial sobre las reliquias que hay en algunas partes, y lo que se ha de hacer para sacarlas y otras cosas a esto tocantes*, fueron totalmente obviadas por Felipe II.

De la misma manera la devoción de los pueblos ha de poner tasa en el tomar, porque siempre les quede su Cuerpo Santo; lo contrario sería sin justicia, y juntamente gran desconsuelo para la tierra, y aún ocasión para alvoro. Así convendrá tener cuenta con otras circunstancias que no caen debajo de consulta, sino que el que sacare las Santas Reliquias con la vista de ellas y con otras buenas consideraciones las habrá de arbitrar²⁹.

el Serenísimo Príncipe su hixo, que entonces era de la edad tierna y muy quebrada salud, y en fin de toda su Real casa, con otros negocios que me fueron encomendados gravísimos» (*Libro de las peregrinaciones del cathólico Rey don Philippe segundo de gloriosa memoria...*, op. cit., fol. 3v).

²⁹ Includo a continuación del *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II, a los Reynos de León y Galicia y Principado de Asturias*, Madrid, 1765, 206.